

Monografías:

Curso de Capacitación Docente en Neurociencias

MONOGRAFÍA: **Inmigrantes: nuevos desafíos para la supervivencia. El papel de la Neuropsicoeducación como herramienta para los procesos adaptativos.**



Por Cecilia Hadad Beltramo

Algunas personas nos convertimos en emigrantes para asegurar nuestra supervivencia y para ello renunciamos a lo que para otros se la asegura: la territorialidad.

Podría pensarse que el “viajero” se aferra ya no a su tierra pero sí a sus ideas como para compensar la pérdida del entorno, sin embargo, nada más lejos de la realidad, porque debe de adaptarse rápida y eficazmente si quiere que su vida en el nuevo ámbito se ponga en marcha.

La imagen de Tazán en NY (o la de un neoyorquino en la selva) resumen gráficamente la situación que atravesamos las personas que cambiamos de residencia en nuestras vidas, de lugares y de olores, de sabores, de paisajes, de caras de personas que dejan de ser incluso amistosas, porque ser un emigrante no es tarea sencilla y tampoco lo es para los que “nos reciben”..

No nacemos con los nuevos códigos incorporados para ser utilizados ipso-facto cuando llegamos a nuestros nuevos destinos y pocas veces nos encontramos con personas que nos acojan dispuestos a enseñarnoslos sin reservas.

Por ello, ni el entorno ni las nuevas ideas pasan a ser un territorio del que podamos sustentarnos eficazmente durante las primeras etapas.

He constatado cómo surgen dos maneras de “resolución” de la situación por parte de los migrantes, donde una de ellas es *la adaptación a nuevos modelos idearios*, a nuevos valores o, por el contrario, *el separarnos de ellos* encerrándonos literalmente en una burbuja defensiva donde sólo entran la “gente como uno”, hecho disparador de todo tipo de asociaciones, grupos, comités y clubes que en el fondo revelan una resistencia a abandonar esos “lugares comunes” que por lejanos no dejan de evocarse incluso con más fuerza que cuando podían “tocarse con las manos”.

Así que el papel de dejar de pensar como antes o reforzarlo con personas parecidas a nosotros parecen ser los dos caminos más comunes a seguir, claro, también queda la *alienación* que como una especie de karma parece instalarse en personas sensibles y poco resistentes a los cambios. Emigrar les resulta “entrar” en un caos emocional poco menos que el de los mitos del destierro romano como máxima fuente de desgracias

personales, recurso éste el de desterrar por cierto, que dicen surtía un efecto más paralizante el simple hecho de pensarlo que la misma muerte en manos de un enemigo.

Bueno, mi parte ancestral “romana” y palestina genética que comparto parece no haber sucumbido a estos temores milenarios meméticos pero ¿hasta qué punto mi UCCM pudo resistir el cambio de entorno considerando que las nuevas ideas que encontré a mi llegada no fueron de lo más acordes a mis valores básicos?
Simplemente no lo resistí.

Fui una de las tantas personas inmigrantes que no compartía del todo los códigos de convivencia locales, no podía entender (ni aún en día lo comparto) que determinadas conductas fueran valoradas en nombre de una lista extensa de libertades personales y sociales pero que, a la hora de la verdad, éstas mismas libertades solamente eran patrimonio exclusivo de las personas que habían nacido aquí dentro de un grupo de “elegidos” que iban desde tener un determinado origen, ser de una determinada familia y, por supuesto, pertenecer a determinados partidos políticos.

Así que en “nombre de la libertad y la democracia” he presenciado (y padecido) los rituales más extraños donde los locales reafirman su ideario a golpe de expulsar al diferente, al extranjero, al forastero a todo aquello que sea “un neoyorquino” en su particular selva.

Por lo que se dice recibir ayuda para adaptarnos para sobrevivir con eficiencia muy poca la verdad, casi inexistente.

Sin embargo, la mente humana, la maravillosa unidad cuerpo-cerebro-mente diseña nuevas estrategias, nuevas redes Hebbianas imprescindibles para poder no solamente sobrevivir sino para además obtener un buena calidad de vida en todos los niveles porque, en resumidas cuentas, era y sigue siendo, el principal objetivo de nuestro “viaje vital”.

Sin proponérselo, al menos de manera conciente, todo emigrante se convierte en un explorador de nuevos espacios, de lugares que han dejado de ser comunes para ser inéditos donde el miedo a lo desconocido deja de ser un impedimento y se convierte en el “testigo” involuntario de todos nuestros logros que de a poco logran silenciarlo, tarea por cierto que sería mucho más fácil si fuéramos neuropsicoeducados para conseguirlo.

Los nuevos aprendizajes, la recarga continúa gracias a la inteligencia natural que más que nunca percibo como real e imprescindible herramienta adaptativa porque allí está, al alcance de cualquiera que quiera utilizarla, me llega como un maná inacabable y omnipresente que en particular mi nuevo hogar me regala sin condicionamiento alguno.

Cuando recuerdo algunas experiencias magistralmente descritas por literatos de envergadura coincido en que “todos somos Ulises” en un barco en medio de mares calmos y a veces tempestuosos que como marineros debemos saber atravesar para llegar a destino.

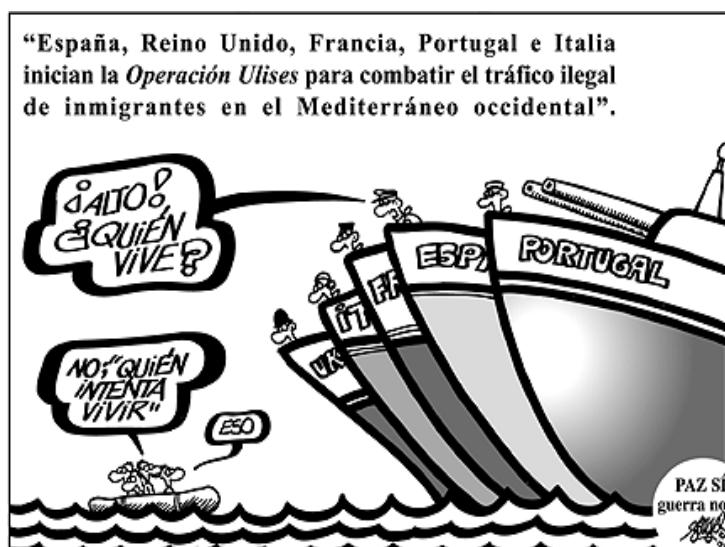
La vitalidad que llega a experimentarse, la conexión sensible que se profundiza después de un período de silencio o de zozobra es fascinante y no deja de tener matices donde las emociones se disparan en nuevos registros hasta antes desconocidos.

Se liberan grandes cantidades de neurotransmisores específicos del placer luego que hemos logrado “superar” la actividad de la amígdala cerebral al transformar el miedo en acción.

Pero las personas que reciben al extranjero se “radicalizan” convirtiéndose en militantes empedernidos donde dicen “defender” lo suyo y así los nacionalistas incrementan a cotas altas su percepción de la territorialidad, hacen de ella su bandera, su lucha, su vida...

Los inmigrantes, por el contrario, cambian el territorio para sobrevivir, en su mayoría abandonan sus orígenes para encontrar un nuevo espacio donde perciban que “están a salvo”, que “pueden gozar de otros códigos de convivencia” más acordes a lo que consideran es propio para ellos.

Pero depende de sobremanera el “tiempo y espacio” donde el extranjero llegue, obviamente en un mundo globalizado como es el nuestro en la actualidad todo el entorno debería ser “patrimonio de la humanidad” pero sabemos que no lo es, la reacción frecuente a los desplazamientos humanos geográficos es el rechazo al que llega, donde incluso el propio miedo a perder el territorio (y por ello lo elemental para sobrevivir como los alimentos e incluso la manada...) hace que los hombres diseñen sistemas de valores que transmiten como parte de su cultura (memética) actitudes contrarias a la de acoger al nuevo, al recién llegado, siendo éste el que debe desplegar al máximo todas sus habilidades para, a través del aprendizaje, establecer las nuevas conexiones que le permitirán adaptarse, sobrevivir y conseguir la recompensa a tantos esfuerzos.



“Los sistemas se defienden”, suele decirse, y otra vez este concepto vuelve a materializarse en manos de los “nativos”. El ideario local tiene implícito el de defender lo propio, evitar compartir, cerrar la mente ante nuevas propuestas, a tal punto que solamente se vuelven “semi-permeables” ante puntuales situaciones de necesidad.

Con el tiempo, he aprendido a “abrir puentes” para superar vacíos, a “tender manos abiertas” donde había puños cerrados, a poner nombre a las emociones negativas para poder cambiarlas, poco a poco, porque si algo he aprendido que no hay nada peor que las prisas para modificar emociones tan arraigadas.

Sin exagerar un ápice pienso seguir neuropsicoeducando a las personas que llegan y a las que han nacido aquí para que la convivencia en armonía sea posible, para que nos conozcamos genuinamente en profundidad, para poder compartir culturas sin entrar por ello en competencias destructivas y el trabajo en el aula es buen comienzo.

Todos nos necesitamos, porque también tenemos que relacionarnos (instinto Gregario) y tanto el ser humano que nace y crece en un sitio que es continuamente receptor de nuevas personas distintas como el propio que llega necesitamos relacionarnos para poder seguir adelante con la maravillosa experiencia que significa VIVIR UNA VIDA PLENA.

Nube de conceptos:

UCCM más entorno- Cambio de entorno- Migrantes- Pérdida de territorialidad- Supervivencia- Redes Hebbianas- Respuesta defensiva nacionalista- Inteligencia natural- Instinto gregario- Aprendizaje continuo- Neuropsicoeducarse-